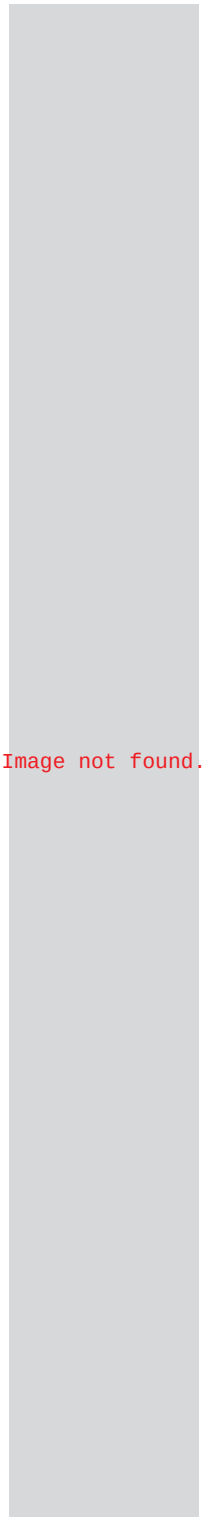
8M

SL Lina



Capítulo 1

Casi parece un colmo, el colmo del horror, que en el Día Internacional de la Mujer estemos hablando de esto. Que haya que explicarle a cada "feliz día" la naturaleza detrás de ese día que no tiene absolutamente nada de feliz. Y digo un colmo sabiendo que queda chica la expresión, porque mientras yo escribo esto en mi casa, reviso atenta el celular para esperar el "llegué bien", temiendo que un día nunca llegue. Domingo, cinco de la tarde, encima llueve. Escenario oportuno si lo hay.
Llueve, y llueve la sangre de ellas. Llueven las lágrimas de las que seguimos acá. Llueve el dolor, el miedo. Llueve la desesperación, los gritos y la lucha. La lucha que truena.
Soy afortunada, como dije, de estar escribiendo en mi casa. Hubo muchas que no pudieron, que se hospedaban en su propio cajón. Adivinen quién era el sicario.
No debería ser siquiera posible estar tratando estas cuestiones a esta altura de la historia. Pero es esa misma historia la que pide, desgarrada, que se la vuelva a contar. Que no se la olvide. Porque la tele habla todos los días de un "caso más", de cifras, de violencia patriarcal y desigualdades. Y, ¿sabés qué pasa? Ese caso de hoy es mi amiga, mi mamá, mi tía. Es la señora que atiende el kiosco, la piba que saca a pasear al perro o la nena que va de guardapolvo al jardín. Es ella y soy yo. Somos todas, hermanas.
Y la memoria de cada una de nosotras se esfuma con cada comentario misógino de esos que hacés a modo de chiste. Con cada golpe, cada abuso. Con cada desestimación.
Porque nos están ejecutando, y esas almas se mueren cada vez que las violás, que las perseguís, que las secuestrás. Cada vez que les pegás, las prendés fuego, las enterrás, las descartás en el río como si fueran basura. Cada vez que te callás cuando ves que otro lo hace. Se mueren, todos los días. Nos estamos muriendo y es tu indiferencia, tu odio lo que nos está asesinando.
Porque trato de mantenerlas vivas, a todas, conmigo y ya no me alcanza el cuerpo para alojar tantas cicatrices, tantas heridas que nunca sanan por tu falta de interés. Cada uno de sus nombres resuena en mi cabeza y ahora son parte del mío, y del tuyo, ¿y por qué carajo no pueden alzar ellas mismas su propia voz?
Porque las mataste.
Porque nos están matando. Justo ahora.
Casi parece un colmo, el colmo del horror. Pero así es nuestra realidad. ¿Te suena de algo lo que te digo? Mirá que, para colmo, el cambio está en nuestras manos.